

PONENCIA

ALGUNOS RASGOS DESEADOS PARA EL TRABAJO CON LA COMUNIDAD

Diego Palma¹

El presente artículo contiene una reflexión acerca de los enfoques existentes en la actualidad en torno al tema del trabajo con la comunidad. Se trata de un documento preparado con ocasión del encuentro sostenido en Santiago en julio de 1995 por funcionarios alemanes de la DED² que trabajan en el ámbito de la cooperación en América Latina y cuyo autor facilitó para su publicación en esta revista.

A riesgo de escaparme del tema concreto y muy preciso que se me ha asignado (y que dice relación a los trabajos de capacitación con comunidades particulares) me encuentro intelectualmente obligado a ampliar el foco del análisis y hablar de los "proyectos de desarrollo" (casi, en general), tal como se los visualiza y se los está intentando hoy en América Latina. Esta obligación brota desde un principio fundamental que debe guiar esta reflexión y que se puede enunciar así: hay referencia y condicionamiento entre el trabajo que se puede intentar en espacios locales y el proyecto que se impulsa en cada situación nacional, para el conjunto de la economía y de la sociedad.

Esta relación no debe entenderse como causal ni como mecánica. La referencia puede ser de influjo, o

puede ser de rechazo -de amor o de odio- pero debemos asumir que el proceso que se impulsa en el conjunto de una sociedad constituye un ámbito de circunstancias que facilitan o que dificultan -o sea, que influyen- en determinadas definiciones del trabajo comunitario. Es por eso que entiendo necesario referirnos aquí a cómo se está imponiendo en América Latina el esfuerzo de "desarrollo".

Desde los años 50 (desde el final de la guerra de Corea), los latinoamericanos nos orientamos según un particular y autóctono proyecto de desarrollo. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) -una agencia regional del sistema de Naciones Unidas- propicia el denominado "desarrollo hacia adentro", fundado en la industrialización para el mercado interno

1. Investigador Consejo de Educación de Adultos para América Latina (CEAAL). Docente Universidad Arcis.

2. Agencia Oficial Alemana para la Cooperación Técnica.

por la vía de la sustitución de importaciones.³

Este proyecto-medianamente exitoso- topa con sus propios límites y deja de funcionar una vez que cambian las condiciones en que opera la economía mundial, en torno a 1970. Luego de un período largo de recesión y crisis, hoy la receta que quiere orientar el crecimiento es mucho más vaga y general que el "desarrollo hacia adentro": para todo el tercer mundo la oportunidad es incorporarse a la economía global y el requisito "sinequanon" para incorporarse a esa sintonía es impulsar la *modernización* (de la producción por la vía de la tecnología, de las economías por la vía del mercado, de las instituciones por la vía de la reducción del Estado...).

Hoy el proyecto es la "modernización", pero para ubicarnos bien, debemos entender que la historia de la construcción de la modernidad, tal como se ha buscado en América latina, tiene características totalmente distintas del camino que se siguió en Europa. Para los europeos la modernidad fue el coronamiento de un proceso secular en ese sentido; desde el final de la Edad Media se fueron construyendo distintas dimensiones que se articularon y enriquecieron mutuamente; así se va conformando el anhelo de la libertad, la conciencia individual... algo más tarde, los instrumentos del pensamiento racional, luego el desencantamiento del mundo natural... al mismo tiempo se constituyen los estados-nación, las instituciones de la convivencia democrática... Fue ese ambiente de construcción gradual de modernidad que permitió el desarrollo de la ciencia y de la técnica y, sólo en el siglo actual, la modernidad se confundió con el uso generalizado de las técnicas y con el acceso a sus productos.

Pero la modernización es un proceso mucho más largo y bastante más completo que sólo poder emplear computadores, teléfonos celulares, servicios por tarje-

tas. Hay contenidos de conciencia, relaciones sociales, instituciones que fueron surgiendo orgánicamente desde el final de la Edad Media. Sin embargo, en Latinoamérica no sucedió así: la modernidad no es el producto terminal de un proceso interno, sino que es un trasplante que se nos propone, como una meta explícita, al final de la guerra. Fue a la vez el trasplante de un estilo civilizatorio basado en el éxito y el prestigio de la técnica, y, fue a la vez, la imposición de un camino para cumplir rápidamente con esa meta: ese fue el desarrollo⁴ de una receta para acceder rápidamente a la modernidad. Esto provocó en América Latina una situación de inconsistencia y de tensión entre distintos elementos del mismo sistema: economía moderna junto a relaciones sociales muy pre-modernas.⁵

De hecho funcionó así. Entre 1950 y 1980 el producto regional creció a un ritmo promedio anual de 5,7% (más que Europa que, en el mismo período, creció a 4,2% promedio al año) y, sin embargo, en 1980- antes que nos golpeará aquí la crisis de la economía mundial- ese crecimiento económico había generado cerca de 180 millones de pobres en la región.

En América Latina aplicada al desarrollo por 30 años, las diferencias sociales son mucho mayores y más agudas que las que se presentan en los países asiáticos de niveles similares en el crecimiento de la economía. ¿Qué fue lo que pasó aquí?. Podemos identificar, al menos, cinco rasgos que atraviesan este particular proceso de desarrollo sin modernidad.

* *La responsabilidad del esfuerzo se centró sobre el Estado.* En realidad hubiera sido muy difícil que ocurriera de otra manera, ya que los plazos que se proponían para recorrer el camino hacia la modernización eran muy cortos, pero, así y todo, este rasgo va a pesar cuando se trate de sostener el crecimiento en la etapa siguiente.

3. Cuando hablo aquí de un proyecto "autóctono", no intento decir que la industrialización para los mercados internos no fuera funcional y útil a los intereses y propósitos del capital transnacional que se extendió por todo occidente. Lo único que busco señalar es que en ese momento existía un proyecto económico-social con objetivos regionales y que ese proyecto no era la simple repetición de lo que indicaba el Fondo Monetario Internacional.

4. Los países "desarrollados" nunca se propusieron el "desarrollo" como tarea explícita. Hubo sí medidas que activaron el crecimiento de la economía y que, a posteriori, fueron recogidas y reflexionadas en términos de "teorías del desarrollo".

5. El sociólogo Alain Touraine, en relación a este punto, gusta de distinguir entre "modernización" y "modernidad"; modernización se refiere a las relaciones con cosas (a los productos modernos) y modernidad a las relaciones con personas (igualitarias y libres): en América Latina se habría producido cierta modernización (en unos países más que en otros) pero sin modernidad (en unos países menos que en otros).

* *Se industrializó en base a una opción por las técnicas que ya habían sido desarrolladas en los países avanzados*; estas técnicas no se adaptaron al potencial, a la composición de los recursos, ni a las necesidades sociales de la región; a sí fue que, en lugar de apuntar a la satisfacción de las necesidades de la gran masa de la población, se impulsó la producción de bienes sofisticados adecuada para los países con mayorías ricas.

* Para hacer funcionar, en sociedades pobres, esa producción de bienes y servicios propia de países ricos, se debió *empujar y favorecer la concentración de la renta*.⁶

* En circunstancias que lo favorecieron (abundancia de petrodólares baratos en el sistema financiero internacional), se recurrió al *endeudamiento público y privado* para poder financiar estas economías de viabilidad difícil.⁷

* Por último, un rasgo que no es del mismo calibre que los anteriores pero que resulta importante en el conjunto: se ha impulsado un sistema de comunicación social *volcado hacia los intereses individuales y al servicio de la dinámica del mercado*, sin compromiso educativo y sin sintonía con la cultura nacional. Esto es particularmente sensible en el caso de la televisión, un medio que se implanta y se divulga durante el esfuerzo por la modernización.

Todo lo anotado nos ha organizado en conglomerados sociales donde lo "moderno" se identifica con la oferta de productos de última generación, pero donde las relaciones sociales siguen pre-modernas. En este mismo periodo y en este contexto el trabajo con la comunidad se entendió, básicamente, como el esfuerzo y las técnicas que prometían extender el deseado crecimiento económico hasta el nivel local. Fue así que el "desarrollo comunal" traducía en espacios locales aquellos mismos rasgos que definían el estilo de de-

sarrollo que se impulsaba en el conjunto de la sociedad.

El trabajo con la comunidad estaba ordenado como iniciativa del Estado, o, como extensión, de alguna institución externa a la comunidad local: una iglesia o una agencia extranjera. Se trata de un trabajo decidido, planificado, administrado y evaluado por técnicos. En servicio de la comunidad pero sin la comunidad; participar en esos programas significaba, básicamente, quedar incluido en sus beneficios y, en el mejor de los casos, incorporarse a algunos momentos de ejecución como mano de obra barata.

Se impulsaron programas que no reconocían, valoraban, asumían, ni promovían la cultura y las habilidades propias de la comunidad a la cual el desarrollo se refería. Resulta particularmente claro que ese trabajo se realizaba con grupos étnicos distintos de los hegemónicos. El trabajo con la comunidad -en ese momento- se propone y persigue la producción de cosas (de bienes y servicios para la comunidad) y *no apunta al desarrollo de la cultura*. La capacitación se entiende como el aprendizaje de habilidades técnicas, pero no como un acto educativo total.⁸

Cuando Latinoamérica entró a los 70, en unos países antes y en otros después, *el modelo de desarrollo por industrialización impulsada desde el Estado se empieza a agotar*. La propia dinámica interna del proceso se hace difícil una vez que se ha cumplido con producir bienes de "sustitución fácil" y, por otra parte, la economía mundial está cambiando y no favorece ese proceso⁹. Por ahí no se pudo seguir avanzando.

Es importante anotar que la dinámica del crecimiento se venía frenando desde antes de la crisis del petróleo, y por eso, cuando los efectos de la recesión mundial llegan a Latinoamérica, el estancamiento nos golpea extraordinariamente fuerte. En Chile, entre el 82 y el 83 el PNB cayó un 15% y el desempleo abierto

6. En Chile, una sociedad que hoy se propone como modelo de modernización exitosa; el 10% de ingresos más altos se apropia del 51% del ingreso nacional, mientras que hace 20 años atrás esa porción de población accedía sólo al 44% del total de los ingresos.

7. Hay que destacar que de las cinco economías que han acumulado mayores montos de deuda externa hay cuatro que son latinoamericanas.

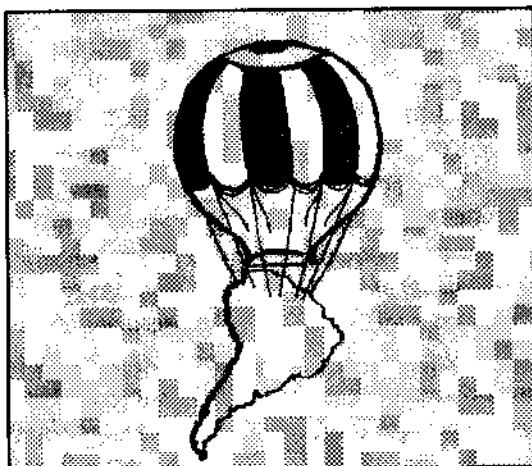
8. De hecho la misma UNESCO propone, en ese tiempo, la educación de adultos en términos de "educación funcional", capacitar para las tareas de crecimiento económico y local.

9. Un caso muy ilustrativo lo representa el Mercado Común Centroamericano que logra un ritmo espectacular de crecimiento de la industrialización del comercio regional en el primer quinquenio de los sesenta y que se agota, hasta transformarse sólo en fuente de disputas, hacia 1970.

llegó hasta el 30% de la población activa¹⁰; en el Perú de 1984, el ingreso de los trabajadores representaba (en términos reales) el 56% de lo que se recibía por iguales labores 10 años antes, cifras de tono similar se pueden recoger para Bolivia, Uruguay, Brasil, Ecuador y, en tono menor, para los países centroamericanos no afectados por guerra interna. Se desencadenó hiperinflación en Perú, Bolivia, Brasil, Argentina y México.

A fines de los 80 un informe de CEPAL reseñaba así la situación económico-social del área: "La Región en su conjunto tiene una inflación promedio de 470%, un PIB inferior en 10% a lo alcanzado a fines de los 70; una deuda externa global de 410 mil millones de dólares equivalentes a un 50% de su ahorro neto y más de la tercera parte de sus exportaciones destinadas a su servicio; *casi 200 millones de personas bajo los límites de la pobreza* con ingresos que no superan los 50 dólares; más de 50 millones de desnutridos crónicos; un crecimiento urbano acelerado que hará que a fines de siglo el 75% de la población sea urbana y se concentre en pocas ciudades; altas tasas de desempleo y subempleo; reducción de la cobertura y calidad de los servicios de educación, vivienda, salud y un riesgo alimentario que se hace permanente¹¹. Porque el modelo de crecimiento centrado en el Estado se había agotado fue que el neoliberalismo estricto ha podido divulgarse en América Latina como la única salida posible y recortar así en nombre del mercado la responsabilidad del Estado con respecto a los pobres¹².

En 1987, apareció en Perú una reflexión muy interesante y seria, que propone esos mismos principios



neoliberales de óptima eficiencia de los mecanismos de mercado, pero ahora focalizado sobre el espacio y las actividades locales. "El otro sendero", el libro de Hernando de Soto se reeditó y se esparció muy velozmente por todo el continente¹³. Para de Soto, los pobres no son, básicamente, carentes, sino que además están

cargados de potencialidades y capacidades. El señala que en Lima, esos pobres han construido muchas más viviendas que el Estado, que hacen funcionar el 95% de la locomoción colectiva en la ciudad, y que son responsables de buena parte de la distribución de alimentos...Por eso, de Soto no los identifica como pobres sino como "empresarios".

De muchos ejemplos como los que he citado, el autor deriva una conclusión típicamente liberal: el problema es

el Estado¹⁴ que carga a estos empresarios con requisitos, papeles, trámites, burocracia, impuestos...todos inútiles. La solución es un plan intencionado de desburocratización que achique el aparato estatal, que quite las trabas y que permita brotar en muchas formas la iniciativa empresarial popular. El discurso de "Otro Sendero", reflejaba en los códigos del desarrollo de nivel local, lo que el neo-liberalismo estaba empujando a nivel del conjunto de cada sociedad donde se había logrado imponer como doctrina dominante: el Estado se sale de la sociedad civil. El aparato de Estado *se achica*, traspasando a manos privadas muchas de las empresas que había creado e impulsado en las décadas anteriores. Se recortan todos los presupuestos de políticas sociales y el *Estado se desentiende del apoyo a los pobres*. Estos se las deberán arreglar solos, ya que son "empresarios".

10. Esa cifra suma el desempleo abierto reconocido más las personas incorporadas en programas de empleo de emergencia impulsados por el gobierno (que sumaban un 8% PEA)

11. CEPAL, "Panorama económico de América Latina", 1989.

12. Más legítimas han parecido estas propuestas en la medida que las recetas neoliberales de ajuste han mostrado eficacia para controlar la inflación, primero en Chile, pero luego en México, en Bolivia, Argentina....

13. De Soto, Hernando: *El otro Sendero*, ed. Barranco, Lima, 1ª edición, 1987.

14. Recordemos de paso la divulgada afirmación de Ronald Reagan "no tenemos problemas con el Estado, el problema es el Estado".

Es en este contexto de circunstancias que se ha venido conformando un nuevo tipo de trabajo con la comunidad, distinto de ese que se impulsó en los años 60 al menos en cuatro aspectos:

* *Las acciones no son impulsadas desde el Estado* (o son bastante menos empujadas desde el Estado)¹⁵. De allí que las experiencias de nivel local, así como las organizaciones comunitarias, sean más autónomas en tanto no son directamente funcionales a proyectos políticos y/o económicos que operan por fuera de la realidad local.

* Las experiencias locales se impulsan ahora, menos basadas en los diseños y la dirección de los técnicos y más *fundadas en las necesidades particulares y en las capacidades propias de cada comunidad*.

* El desarrollo local de ahora (a diferencia del denominado "desarrollo de la comunidad" de los 60) no se orienta a un economicismo estrecho. Sin ignorar ni rechazar la búsqueda de soluciones a carencias materiales de los sectores participantes, al mismo tiempo y en el mismo esfuerzo, se busca *fortalecer la organización para esas tareas, así como enriquecer la comunicación y la democracia* en el funcionamiento de esos grupos; más allá de la sola racionalidad instrumental, esos grupos son ocasión para desarrollar lo lúdico, lo emocional, el desarrollo personal...¹⁶

* Todo lo anterior ha fortalecido una sensibilidad proclive a la *valorización y el respeto por el aporte de lo diferente*, a lo propio de cada comunidad que en sus necesidades y en sus aportes es distinta de otra, lo que caracteriza a cada sector diverso de cada comunidad (se tiende a reconocer a las mujeres en tanto mujeres, a los jóvenes en tanto su especificidad de tales...en lugar de disolver esas diferencias en categorías más generales, como "ciudadano" o "vecino"). Hoy día hay especial sensibilidad hacia la unidad que no viene dada desde el plan...sino que brota en el proceso, como síntesis que va incorporando aportes diferentes.

Frente al enfoque de trabajo comunal que se aplicó en los 60 (y que hemos identificado genéricamente, como "desarrollo de la comunidad") en que se proponía que el desarrollo "bajara" desde el Estado hacia las comunidades; existen hoy día dos corrientes en el enfoque que busca valorizar la fuerza e iniciativa que "sube" desde la comunidad. Una, es la posición "*alternativista*" que valora las capacidades e iniciativas guardadas en la gente (el saber popular, las tecnologías apropiadas, la organización solidaria...) como las únicas fuerzas que pueden empujar el desarrollo de los pobres. Se trata entonces de fomentar una red de convivencia paralela a la oficial (al margen de...y por eso, alternativa a...) donde sean posibles y se fomenten las *formas solidarias*, y los valores de *respeto a las personas* y a la naturaleza; todo lo cual es alternativa a la modernización y al capitalismo¹⁷.

Esta posición tiene mucha fuerza en aquellos países con diferencias étnico-culturales muy marcadas y donde el aparato de Estado no ha llegado a cubrir a todos los sectores de la nación. También esta mirada se hizo lógica en situaciones de dictaduras, donde, por principios, los grupos alternativos se oponen al gobierno que ocupa el aparato de Estado y a sus proyectos; hoy, el alternativismo sigue conquistando adeptos en círculos intelectuales de la acción local.

Otra visión distinta es la que entiende que, si bien toda la iniciativa básica del desarrollo en lo local debe surgir desde las urgencias, la decisión y las responsabilidades de las organizaciones de base (y si no es así, no se produce desarrollo sino- en el mejor de los casos- solo crecimiento), entiende que eso *no excusa la responsabilidad del Estado*, ya que corresponde a esa instancia el crear las condiciones más generales en la totalidad social, así como aportar los recursos técnicos y materiales, para asegurar que los esfuerzos de las organizaciones locales sean eficientes (no sólo voluntariosas) y que coordinen hacia la construcción de la totalidad social deseada.

15. Los impulsores de tales iniciativas son ahora las llamadas ONGs apoyadas por la Cooperación Internacional.

16. Este es un punto central en torno al cual se ordenan y resignifican las otras dimensiones del desarrollo local: en estos años se ha ampliado el concepto "necesidad". Ahora, el trabajo con la comunidad no debe abordar sólo "necesidades materiales: la amistad, el ser aceptado por otros, la realización personal...son necesidades." Cfr. Ibáñez, A. Agnes Heller: *La satisfacción de las necesidades radicales*, ALFORJA-DEI, Costa Rica, 1991.

"El desarrollo local" propone que todas estas dimensiones se pueden tocar e impulsar en un mismo esfuerzo integrado que se centra sobre el fortalecimiento de las organizaciones de base para que asuman la orientación de su propia realidad local.

17. Cfr. el excelente artículo de Michael Lowy "A crítica romántica de civilização capitalista", en *Servicio Social e Sociedade*, Cortez editora, Sao Paulo N° 28, 1988, p. 127-154.

Resulta evidente que esta opción -que quiere conservar el privilegio de la capacidad y el esfuerzo popular, pero que recupera la necesaria acción estatal- abre la puerta a un retorno solapado de los planes técnicos y burocráticos desde el Estado y así, al reingreso -bajo nuevas vestiduras- del modelo de desarrollo de la comunidad que ya mostró sus limitaciones en los 60. Es posible, pero no es ni obligatorio ni necesario. La subordinación no es la única relación entre organizaciones locales y el aparato central¹⁸. Se trata de un espacio que estamos construyendo a través de una disputa con las posiciones que, bajo formas renovadas y en nombre del "desarrollo local", están recuperando el fallido "desarrollo de la comunidad".

En consecuencia existen hoy tres modelos de acción comunitaria: uno, *el desarrollo de la comunidad* (desde el Estado hacia la gente); y otro *el desarrollo alternativo* (desde la gente y sin el Estado), y un tercero que es el *desarrollo local* (que privilegió la iniciativa de la gente pero con apoyo del Estado)¹⁹. Las tareas de las organizaciones de base se definen en términos diversos según cual sea el modelo al cual estamos adhiriendo. Nosotros aquí vamos a perseguir el tercero: el que hemos identificado como "*desarrollo local*", y vamos a preguntarnos por los rasgos que difieren en la capacitación cuando se busca que el desarrollo resulte del despliegue eficiente de la iniciativa organizada de las fuerzas locales que, junto con el Estado, construyen sociedad.

Ya insinuamos antes que la incorporación de personas a organizaciones locales, integra más de un proceso que, siendo cada uno de calidad distinta, todos

se articulan para constituir una multidimensionalidad unida que denominamos "desarrollo local". Una es la *solución de carencias materiales* (la salud, la vivienda, el medio ambiente, la alimentación, el trabajo...) que, muy posiblemente, es la motivación más fuerte de incorporación a las organizaciones de base en los sectores carenciados de nuestras sociedades latinoamericanas. Pero, en el mismo esfuerzo, otro, es el *descubrimiento de la organización* que, junto con hacer más eficaz el logro de la primera meta enunciada, constituye la oportunidad de una convivencia, de una aceptación, de una nueva forma (colectiva) de enfrentar la vida y que constituye la incorporación a "otra cultura."

Una tercera dimensión, es la ocasión de descubrir, desde las urgencias particulares, el entorno social, económico y político, que condicionan las circunstancias locales y que, ahora, se pueden reconocer como propias. Esta es la dimensión política que, necesariamente, aparece en todo esfuerzo bien encaminado de capacitación. Por último, una cuarta dimensión que resulta entrelazada con las anteriores, es el *desarrollo de las personas que se incorporan a las organizaciones de desarrollo local*.

Cada una de estas dimensiones ha sido tratada por separado por los organismos especializados en "capacitación". Unos cuantos se han dedicado exclusivamente a transmitir las destrezas que permiten un cierto desempeño laboral, y a eso se lo califica como "capacitación". Otros centros han desarrollado paquetes didácticos que apuntan al "desarrollo personal", (separado de las circunstancias en que a los destinatarios les toca desempeñarse en su cotidiano) o el apoyo

18. El biólogo Francisco Varela (*Autonomie et Connaissance*, ed. Seuil, Paris 1989) señala la existencia de dos tipos de relaciones entre sistemas. El primero define las interacciones como "instrucciones" y las dificultades que surgen en tales interacciones, como "errores"; el segundo define las interacciones como "conversaciones" y los resultados insatisfactorios los entiende como "incomprensiones". Respecto de estas distensiones, por su parte, Jürgen Habermas (*Teoría de la acción Comunicativa*, ed. Taurus, Madrid, 1987) sostiene que se corresponden con distintos tipos de acción cultural: el primero es la acción relacional intencional que básicamente se orienta por la "racionalidad instrumental" de propósitos utilitarios respecto a las personas y a las cosas; los criterios para valorar dicha acción son la eficacia y la eficiencia. Otro es el tipo que el autor denomina "acción comunicativa" que se corresponde con interacciones de conversaciones y de mutuo enriquecimiento progresivo entre quienes interactúan; la validez de la acción comunicativa no se evalúa juzgando si los objetivos y los individuos fueron manipulados con éxito, sino persiguiendo el grado en que los individuos expresan sus intenciones a los demás y en la medida en que los actos de comunicación expresan con exactitud el consenso que se debe ir construyendo entre los interlocutores.

19. Hay una complicación extra: el desarrollo local -que es la opción que nosotros defendemos fervientemente- es una solución que exige alterar las relaciones tradicionales entre Estado y sociedad civil tal como vienen dándose en América Latina, y el impulso del desarrollo local en las circunstancias actuales debe aportar un factor de avance que favorece esa tarea considerada como necesaria.

organizacional, independiente de las tareas que esas organizaciones deben enfrentar. Nosotros entendemos que la capacitación de las organizaciones comprometidas con la acción del "desarrollo local" es un sólo esfuerzo que articula, en un cierto orden pedagógico, refuerzos a las distintas dimensiones que se articulan en esa tarea de acción comunal.

Se puede entrar por cualquiera de las dimensiones que, en cada caso singular, resulte la más motivadora y urgente a la organización a la cual nos estamos refiriendo. Lo más normal ha sido, y posiblemente será, acceder a través de la búsqueda de satisfacción a una necesidad material urgente; pero inmediatamente, se debe consolidar la organización para cumplir con más eficiencia con esa tarea. Cuando se ha respondido en términos de las habilidades para afrontar las carencias se ha acotado la capacitación como una tarea distinta de la educación²⁰; para nosotros educación es la *totalidad del apoyo formativo en todos los aspectos de la persona que busca ser sujeto activo y responsable de su propia realidad*. Este esfuerzo educativo que debe ser muy serio requiere:

* De una gran *flexibilidad metodológica* para poder partir y organizarse desde las propias urgencias de la organización que se capacita, y no desde la especialidad (fraccionada) que define a los capacitadores.

* De *técnicas didácticas participativas*. Hoy existe una acumulación de "know how" de estas características: diagnósticos participativos, programaciones participativas, evaluaciones... que sirven no sólo para orientar la acción incorporando la iniciativa de las organizaciones, sino como instancias de educación de la comunidad. Las prácticas de "capacitación", recordadas a los límites estrechos de cada una de las dimensiones anotadas y con ignorancia de las demás, llevan a que acciones que se pueden proponer en nombre del "desarrollo local" resulten en efectos de "desarrollo de la comunidad"; que, en el mejor de los casos, empujan al crecimiento de los bienes y servicios, pero no al desarrollo de las personas involucradas. Este es un efecto perverso de la aplicación técnica a la que se recurre, que puede ser independiente de las intenciones con las cuales este esfuerzo se emprenda. ●



20. Se ha impulsado el "desarrollo personal" como dinámicas al margen de las tareas más urgentes de la reproducción en lo cotidiano.